

Que estas dos acotaciones se atribuyan a la malicia de quien firma la reseña, pues no desmerecen el corazón del libro en lo más mínimo. ¡Id a Castellani!

Juan Fernando SEGOVIA

Francesco Maurizio Di Giovine, *Gli zuavi pontifici e I loro nemici*, Chieti, Solfanelli, 2020, 364 pp.

El doctor Maurizio Di Giovine es una de las autoridades indiscutibles de la historiografía tradicionalista en la península italiana. Escribió, para ser traducido y publicado en castellano, un libro excelente *1815-1861: de La Italia de los Tratados a la Italia de la Revolución* (Barcelona, Scire, 2013). Y cuenta en su haber con una extensa literatura volcada en el Reino de Nápoles en su período borbónico, en la prensa antirrevolucionaria en las Italias de la época del *Risorgimento* y, particularmente, en el Carlismo y su relación con la península italiana.

En este año en que se ha cumplido el sesquicentenario de la brecha de la Porta Pía y el fin de los Estados pontificios, no podía faltar un aporte de nuestro autor. Lo que no cabía esperar, ni siquiera a los informados de su generosidad y capacidad de trabajo, era un monumento como el que nos ha entregado sobre los voluntarios que defendieron al papa, esto es, los zuavos pontificios. S.A.R. Don Sixto Enrique de Borbón ha antepuesto un prólogo que le añade una especial significación a este libro único, desde muchos puntos de vista, también el de que –contra lo que cabía haber previsto– no son demasiadas las obras que se han consagrado al tema.

Firmado en Lignières el 10 de marzo de este difícil año de 2020, este es el texto que el Príncipe ha ofrecido a su delegado en la península italiana:

«Hay muchas y buenas razones para que haya accedido con gran gusto a prologar este libro sobre los zuavos pontificios, escrito por el doctor Maurizio Di Giovine en la ocasión del sesquicentenario de la caída de la Porta Pía y

el fin de los Estados pontificios en 1870. Y es que en esta unidad, conocida como la Legión del Papa, se entrecruzan muchos elementos que forman parte no sólo de mi universo mental sino también del familiar y personal.

Para empezar, la defensa del Papa, o mejor del Papado, con su autoridad espiritual defendida por la independencia que le daban los Estados pontificios. En el siglo XIX la Revolución liberal combatía por todos los medios a la Iglesia. Y el mundo tradicionalista se movilizaba, también por todos los medios, en su defensa. Pío IX, tras las vacilaciones sabidas, había fulminado el liberalismo con condenas que vistas desde hoy resultan proféticas. Y ciertas Casas Reales habían seguido fielmente, a un alto precio, dichas indicaciones.

No encuentro mejor ejemplo que mi familia, la casa ducal de Parma, y mi abuelo Roberto en concreto, destronado en nombre de una unidad de Italia forjada por el espíritu del llamado *Risorgimento*. En efecto, mi abuelo era Infante de España, pero su madre era la hermana del Conde de Chambord, quien estaba casado con María Teresa de Módena, hermana de María Beatriz, la esposa de Don Juan, padre de Don Carlos VII y Don Alfonso Carlos. Quienes, a su vez, habían desposado respectivamente a Margarita de Parma, hermana de mi abuelo, y María de las Nieves de Braganza, hermana de mi abuela, pues en segundas nupcias –tras enviudar– el Duque Roberto había casado con María Antonia de Portugal. ¡He ahí el mapa de las relaciones entre las Casas Reales católicas y legitimistas!

De entre ellos, mi tío abuelo Don Alfonso Carlos de Borbón se enroló en el Regimiento de Zuavos Pontificios, como el libro que tenemos entre las manos explica con detalle. Y encabezó un grupo de voluntarios españoles mayormente carlista que, tras la derrota de 1870, volverían al combate, en España otra vez, en la nueva guerra que esta estalló en 1872. Un caso singular de entre esos voluntarios movilizados por mi tío abuelo es el del legendario general Savalls, veterano además de la Guerra de los Siete años



(1833-1840) y de la de los *Matiners* o los madrugadores (1846-1849). Es decir, participó en las tres guerras carlistas, y además –entre la segunda y la tercera– formó parte del Ejército de Módena y, como hemos dicho, del Regimiento de Zuavos Pontificios. Pero también por el lado materno, el de los Borbón Busset, encontramos a Gaspar, Conde de Châlus, que fue comandante del Escuadrón de Guías de La Moricière, con sus hijos Robert, que será Conde de Busset, y Guy, que le sucederá en el condado de Châlus. Verá el lector que también desde el punto de vista familiar la historia de los zuavos es la mía.

Pero, todavía en ese plano, otra razón me mueve en especial a escribir estas líneas. Y es que mi padre, Don Javier, se vio en una tesitura semejante en los años sesenta, cuando puso un prólogo al libro sobre los zuavos franceses de Maurice Briollet. Considero un honor seguir las huellas de mi padre, que en verdad representa como nadie ese espíritu de cruzada al servicio del Papa y de la tradición católica contra la revolución.

Dos cosas más. Encuentro, en primer lugar, que el libro del doctor Di Giovine está dedicado a la memoria de Monseñor Ignacio Barreiro, español de la Banda Oriental del Río de la Plata, que fue un inolvidable capellán de la Comunión Tradicionalista, y nos acompañó en memorables ocasiones. Monseñor Barreiro, tradicionalista y legitimista, celebraba todos los años la Santa Misa en sufragio por los defensores de la Porta Pía. Me es muy grato sumarme al sentido homenaje de quien fue también Caballero de la Orden de la Legitimidad Proscrita. Y este recuerdo me lleva, finalmente, al autor de este excelente libro. Maurizio Di Giovine, Comendador de la Orden, que es desde hace largos años mi Delegado en la península italiana, ha desempeñado sus funciones con habilidad y competencia, prestándome innumerables y delicados servicios. Es también el alma junto con el profesor Paolo Caucci von Saucken de los Congresos Tradicionalistas de Civitella del Tronto, que cumplen este año sus bodas de oro, a cuya XL edición tuve la ocasión de asistir, y que son una cita

imprescindible del tradicionalismo contemporáneo. Por todo ello, es una satisfacción para mí felicitarle por esta iniciativa y desearle grandes éxitos en sus trabajos para el bien de la Causa».

Es de agradecer a nuestro colaborador que no haya dejado pasar la efeméride para tener un piadoso recuerdo a quienes defendieron a la Iglesia frente al liberalismo.

Manuel ANAUT

Juan Ramón de Andrés Martín, *La guerra del general Cruz contra la independencia de México. El brigadier realista José de la Cruz como comandante general de los Ejércitos de la Derecha y Operaciones de Reserva de la Nueva España (1810-1811)*, Madrid, Editorial Dykinson, 2020, 218 pp.

El historiador Juan Ramón de Andrés, especialista en los avatares del carlismo, desde hace dos décadas ha desarrollado de manera paralela otra línea de investigación en torno al proceso de secesión novohispana que desembocó en el surgimiento de la moderna nación mexicana. Su más reciente libro aborda las campañas militares del realista José de la Cruz Fernández contra la primera insurgencia encabezada por el cura Miguel Hidalgo y consocios. Tratase de las actividades de una figura de primer orden en el ejército realista novohispano, aunque eclipsada por la estrella de Félix María Calleja. El libro se vislumbra como el primer volumen de una futura trilogía dedicada a cubrir toda la trayectoria política y militar del personaje. Si bien De Andrés apoyó esta inicial entrega en significativa bibliografía, su mayor contribución es entretener un atractivo relato a partir de fuentes archivísticas principalmente. En efecto, para la confección de este libro su autor exhumó documentos del Archivo General de Indias de Sevilla, el Archivo General Militar de Segovia y el Archivo General de la Nación en Ciudad de México. Cabe destacar el aprovechamiento medular de la correspondencia entre Cruz y sus superiores: Calleja y el en-